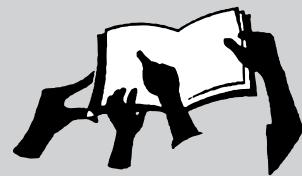


Para hacer



1. Pedro y el lobo

Angela Munuera



rase una vez un niño, llamado Pedro, que vivía con su abuelo en una casa blanca cerca de un enorme bosque. Junto a la casa, en un lago, un pato nadaba feliz.

- Abuelo, - dijo Pedro - *¿puedo salir al bosque a jugar un rato?*
- No, Pedro. *El bosque es peligroso. Hay lobos. Quédate en el jardín sin pasar la verja.*
Y el abuelo cerró de golpe la puerta de la casa.

Pedro se entretuvo un rato jugando en el jardín, y luego se subió a la verja a comer una manzana. Desde allí vio como un enorme gato se deslizaba por el tronco de un árbol. Siguiendo con los ojos, vio un pajarito posado en una rama, limpiándose tranquilamente las plumas de las alas. Cuando ya el gato lo iba a alcanzar, Pedro lo avisó y el pájaro voló a una rama más alta. El gato, burlado, bajó del árbol de un salto y empezó a dar vueltas con intención de atrapar al pato que nadaba majestuosamente en el centro del lago.

- *No me atraparás* - graznaba el pato -
- *En cuanto te distraigas* - le contestaba el gato -.

Y así andaban peleando cuando, de pronto, apareció un enorme lobo del bosque. Pedro vio al lobo, y también lo vieron el gato y el pajarito. Pedro entró corriendo a la casa a buscar una cuerda, el pájaro voló a la rama más alta y el gato trepó a toda prisa al árbol, lejos del alcance del lobo. Pero el pato no se enteró de nada.

El lobo se acercaba peligrosamente a la casa. Pedro, subido a la valla, hacía un lazo con la cuerda; el pajarito, en la rama más alta del árbol, vigilaba al gato; el gato más abajo, vigilaba al lobo; y el pato, descuidado y tranquilo, sin enterarse, nadaba en el estanque. El lobo se acercó y se acercó y viendo que el pato no se daba cuenta de nada, entró tranquilamente en el agua, y, de un bocado, se lo comió. Relamiéndose, el lobo miraba al gato; el gato, sin perder de vista al lobo, miraba al pájaro. Entonces, Pedro le dijo al pajarito,

- *Ayúdame a atrapar al lobo. Revolotea por encima de su cabeza hasta que yo lo agarre por la cola con el lazo.*

El pajarito empezó a revolotear sobre la boca del lobo, y éste, dando saltos, intentaba atraparlo. El gato, con la espalda erizada, miraba ahora al lobo, ahora al pájaro. Con cuidado Pedro deslizó la cuerda por el árbol y enganchó al lobo por la cola, tiró fuertemente y lo dejó boca abajo colgado de una rama. En ese momento, llegaron disparando unos cazadores que salían del bosque. ¡Pum! ¡Pum!, sonaban las escopetas.

- *¡No disparen!* - gritó Pedro - *¡El pajarito y yo hemos atrapado al lobo!*
- *¡Por favor, ayúdenme a bajarlo del árbol para llevarlo al zoológico!*

A los gritos, el abuelo salió de la casa y entre todos, ataron fuertemente al lobo. Lo bajaron del árbol, de donde colgaba mareado, y se lo llevaron cantando al parque zoológico.

El gato de un salto subió por el árbol por si el pajarito se distraía... El abuelito, meneando la cabeza, dijo,

- *El bosque es muy peligroso, Pedro, muy peligroso.* - Y juntos entraron en la casa.



Grado:

K - 5°

Objetivos:

Para los más pequeños (K-2°):

- Escuchar y comprender un cuento musical.
- Reconocer los instrumentos musicales.
- Hacer un pájaro, disfraces, máscaras, un mural y un árbol.
- Escenificar el cuento en clase.

Para los que saben leer y escribir (3°-5°):

- Escuchar, leer y reconocer un cuento musical.
- Reconocer los instrumentos musicales.
- Escribir el cuento en un mural.
- Hacer marionetas de calcetín y decorados.
- Recitar a coro el cuento y escenificarlo en teatrillo de marionetas.

Destrezas:

- Expresión musical y expresión artística.
- Expresión oral.

Materiales:

- “*Pedro y el lobo*”, de Sergei Prokofiev, op. 67.
Cd y libro de Harmonia Mundi France.
Narrador, Iñaki Gabilondo. Num. de catálogo HM987012
- Papeles de colores, cartulinas, pegamento, rotuladores, cintas, elástico, lanas, papel continuo, tijeras, pinturas, colores, lanas, algodón, hojas de árbol, un árbol de ponespán o de cartón, escopetas de cartón, un palo de escoba, un cordel y una cuerda más gruesa.
- Calcetines viejos, hilo y aguja, telas, lanas, alambres, algodón, y pegamento para las marionetas de calcetín de los mayores.
- **Fichas 1, 2, 3 y 4.**

Actividades:

1. Conocer el cuento

En cartulinas grandes para decorar la clase, el profesor copia o fotocopia ampliando los dibujos de los personajes y los instrumentos. Los niños los pueden colorear. (**Ficha 1**).

El profesor cuenta el cuento “*Pedro y el lobo*” con voz expresiva, señalando a cada personaje y su instrumento. Si los niños ya saben leer, el profesor prepara el cuento escrito en cartulinas grandes para que la clase lo lea a coro con él, después de haberlo contado.

2. Preparar decorados, disfraces, títeres

Cuando los niños ya se saben la historia y la comprenden, se prepara el aula para la sesión de expresión plástica. Mientras los niños trabajan en la confección de los decorados y los disfraces o muñecos, el profesor hace sonar a un volumen muy suave, que permita trabajar, “*Pedro y el lobo*”, de Prokofiev, en versión orquestal y narrada.

EL MURAL

Toda la clase trabaja en la preparación de un mural grande de papel continuo. El mural representa un bosque, una casa con jardín y verja, y un lago. Los niños que ya saben escribir copian el cuento sobre el mural de clase, repartiendo el texto aquí y allá.

LOS PERSONAJES

Los pequeños van a hacer disfraces para ellos de Pedro, el lobo, el abuelo, el gato y el pato. Un niño sujetará el árbol en pie y otro moverá el pájaro. Todos los demás serán cazadores.

(Si hay muchos niños en la clase, se pueden hacer varios árboles para el bosque, que se moverán al compás de la música al llegar los cazadores).

Los niños pueden intercambiar los personajes en diferentes representaciones. Los mayores van a hacer marionetas de calcetín. Cada niño ha de coser su marioneta. Uno hará el pájaro, otro el árbol. Después intercambiarán entre sí los personajes.

LOS DISFRACES (Ficha 2)

Pedro lleva una gorra azul y un gran lazo rojo de tela, papel pinocho o papel de seda al cuello. La gorra se puede forrar con papel pinocho o con tela pegada.

El abuelo lleva unas grandes barbas de algodón, gafas de alambre con cejas de algodón muy pobladas y una bufanda anudada al cuello.

El lobo lleva grandes orejas marrones (café) o negras, de cartulina, sujetas a una banda de tela, y una enorme cola peluda metida por la cintura del pantalón.

Los cazadores llevan un bigote de lana negra muy poblada, y una escopeta de cartón. Algunos pueden llevar gafas, otros bandoleras, otros sombrero, otros un pañuelo al cuello.

El pato lleva una careta de pato, con un gran pico, hecha de cartulina y el gato lleva una careta de gato de cartulina, con bigotes y orejas.



LA MARIONETAS

Los mayores deben coser sus marionetas (**Ficha 3**). Estas se hacen con calcetines viejos. Se corta la boca del personaje en la punta del calcetín, se cose una tela roja, plana, al borde del corte y se ponen dientes de papel o de tela blanca, cosidos o pegados al borde. Se cosen botones para los ojos, o pueden bordarse. Se decora la cara del muñeco con diferentes motivos...

Para mover los muñecos, se mete la mano, cuatro dedos en la cabeza y el pulgar en la barbilla.

EL ÁRBOL

Para la representación hace falta un árbol (**Ficha 4**). Puede hacerse de porepán ("foam board"), de contrachapado o de cartón, se pinta el tronco y se pegan algunas hojas y ramitas de verdad (un niño lo sujeta por detrás)... o se viste a un niño, con mallas verdes, suéter verde y ramas en los brazos. La representación puede hacerse en el patio, usando un árbol de verdad.

EL PÁJARO

Se recorta la silueta del pájaro en cartulina de colores (**Ficha 4**). Se pegan las alas, la cola y el pico. Se cuelga el pájaro de un cordel fino sujeto a un palo de escoba. Se pasa el cordel por detrás del árbol, para que el pajarito pueda "volar" al ser accionado por un niño.

Si los niños saben hacer figuras en papel maché, el pájaro puede hacerse con volumen, pintarlo de colores y colgarlo del cordel igualmente.

PAPEL MACHÉ (RECETA)

- En una cubeta plana, diluir cola de papel pintado y agua al 50%.
- Hacer tiras de papel de periódico, cortándolas a lo largo, con la mano.
- Mojar las tiras, una a una, en la cola.
- Dejar secar bien. Una vez secas, las figuras de papel maché se pueden lijar, pegar, pintar y corregir.

LAS ESCOPETAS DE CARTÓN

Se dibujan las siluetas sobre cartón de embalaje (las grandes para los niños actores, las pequeñas para los muñecos) (**Ficha 4**). Se pintan de colores brillantes para quitarles la impresión de armas agresivas. Se recortan. Cada cazador lleva una escopeta.

3. Jugar y actuar

Cuando todos los decorados están listos (y los niños han oído el cuento musical varias veces mientras trabajan), se cuelga el mural y se separan las mesas y sillas, dejando un espacio amplio. Ahora los niños, sentados en el suelo, o de pie en círculo, van a escuchar el cuento musical en silencio, moviendo su marioneta o su personaje cuando lo pida la situación. Se debe repetir la audición hasta que los niños se la sepan casi de memoria. El maestro aprovechará para hacer preguntas sobre la música y la historia. (Por ejemplo, cuando suenen los timbales, puede preguntar, "¿Quiénes son éstos?", para que los niños respondan a coro, "¡los cazadores!").

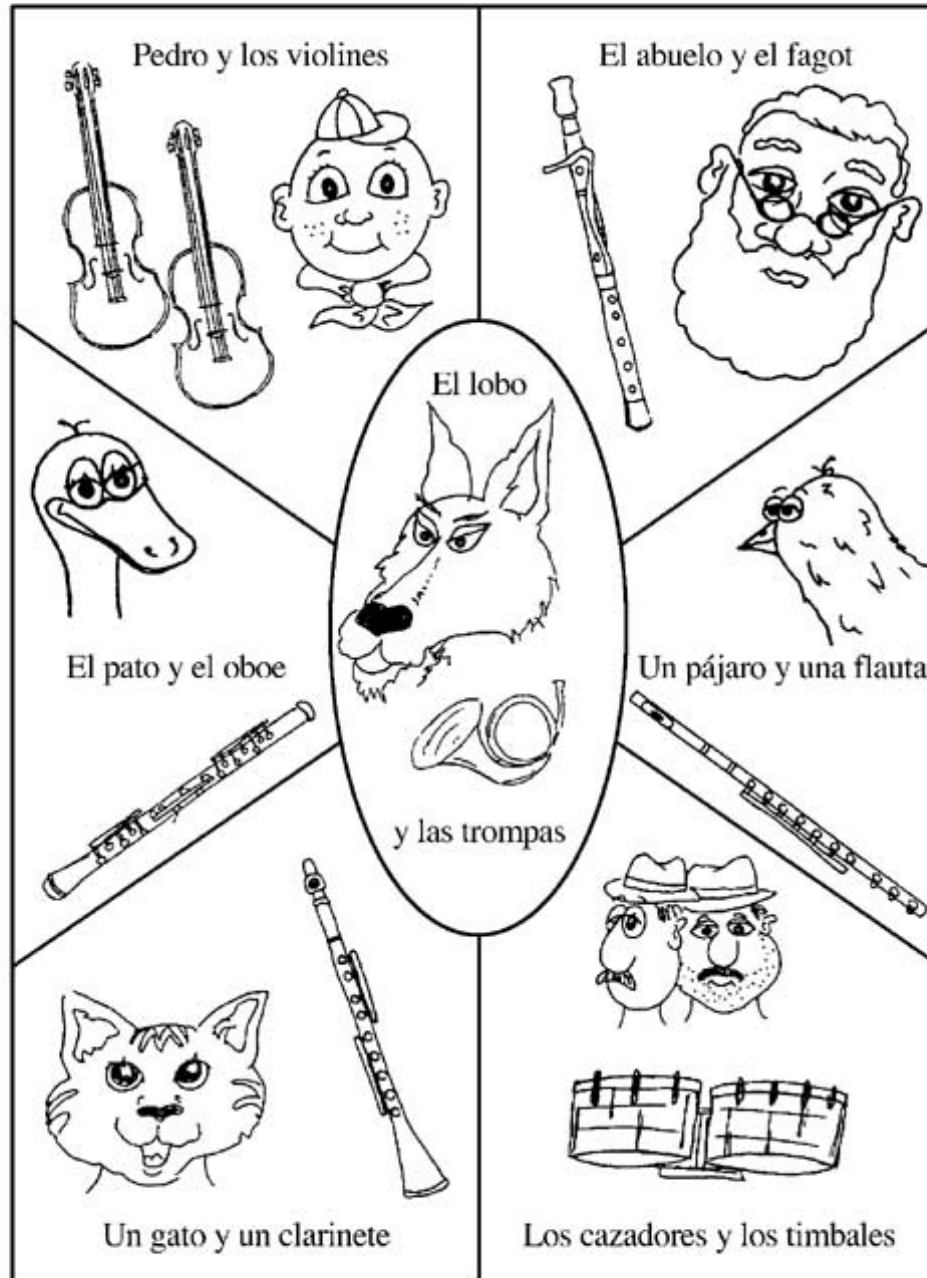
Se organiza la representación. Si sale bien, se puede repetir para otras clases o para todo el colegio. En las clases de mayores (3-5), un coro de cinco o seis niños leen la historia, sustituyendo la voz del narrador.





Ficha 1

Los personajes y los instrumentos





Ficha 2

Los disfraces

<p>PEDRO</p> <p>azul rojo</p>	<p>ABUELO</p> <p>alambre algodón</p>
<p>LOBO</p> <p>15 cm orejas de cartulina 50 cm lana enganchar al pantalón</p>	<p>PATO</p> <p>elástico 20 cm 9 cm doblar un poco 5 doblar 3 4 Pico (2 piezas)</p>
<p>CAZADORES</p> <p>bigotes y sombreros elástico lana</p>	<p>GATO</p> <p>20 cm bola pegada</p>



Ficha 3

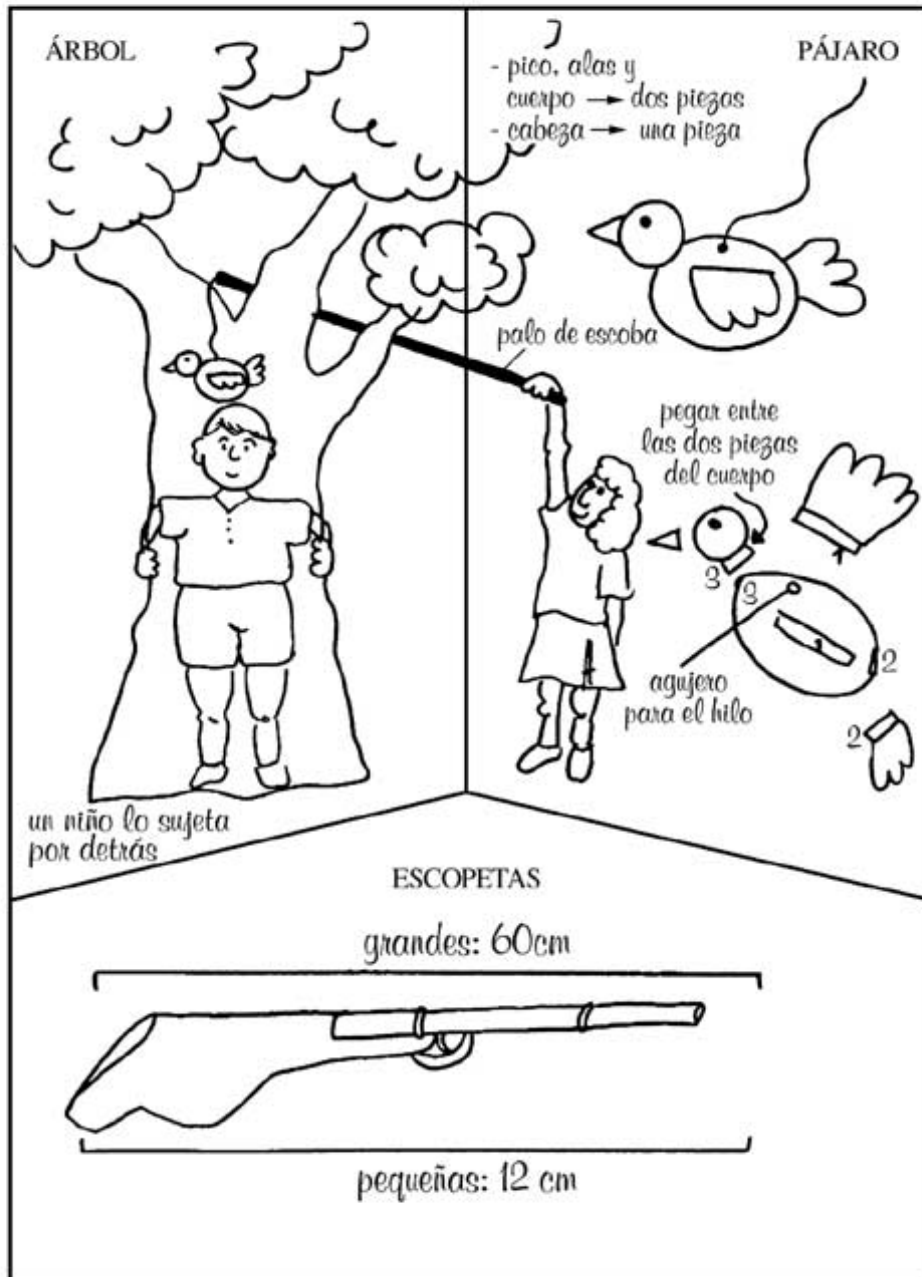
Las marionetas





Ficha 4

Puesta en escena



LIBROS QUE HACEN LECTORES



Óscar tiene la culpa

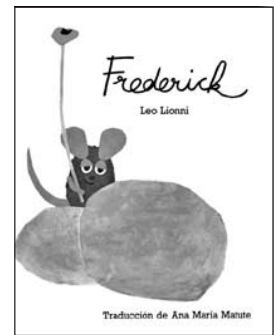
(Tony Ross, Ediciones Destino, Barcelona). Desde 3 años.

Billy, el amigo de Óscar, pone la casa perdida de barro, viste al perro con la ropa de papá, esconde ranas en las zapatillas de la abuela, se deja abiertos los grifos del cuarto de baño... y hace otras "trastadas". Sin embargo, siempre le echan la culpa a Óscar. ¿Por qué?

Frederick

(Leo Lionni, Traducción: Ana María Matute. Editorial Lumen S.A. Barcelona). Desde 6 años.

Habíase una vez, en un prado, cerca de un granero, una parlanchina familia de cinco ratoncitos. Como se acercaba el invierno, los ratoncitos empezaron a recoger maíz, nueces, trigo y paja. Todos trabajaban mucho, mucho, menos uno: Frederick. Cada vez que sus familiares le preguntaban qué hacía, Frederick respondía cosas como "recojo los rayos del sol para los fríos" o "recojo colores para el invierno". Llegado el invierno, los cinco ratoncitos se escondieron en su escondite entre las piedras. Pasó el tiempo y la comida poco a poco se les acabó a los ratoncitos. Entonces Frederick les pidió a sus compañeros que cerraran los ojos y comenzó a hablarles de los rayos del sol y de los colores de las flores... y todos olvidaron sus penas. "Pero Frederick", dijeron al final aplaudiéndole. ¡Tú eres un poeta!"



Yo las quería

(María Martínez i Vendrell, Carmen Solé Vendrell, Ediciones Destino, Barcelona). Desde 7 años.

A Marta le gusta que llegue la noche y aparezca la luna, pues entonces puede pensar lo que quiera y llorar si tiene ganas, sin que nadie la moleste. Marta tiene fama de llorona. Nada le gustaría tanto como sentir las caricias de su madre al despertar por la mañana. Pero eso no es posible porque su madre está enferma y no puede levantarse de la cama. Marta tiene unas trenzas largas que casi le llegan a la cintura y de las que está orgullosa. Como su madre no puede, su tía la peina cada mañana, pero lo hace sin ganas, dándole tirones... y Marta llora y llora y llora. Un día su padre les dice a Marta y a sus hermanos que se irán de vacaciones. Como su madre no puede acompañarlos y su padre no sabe peinarla, tendrán que cortarles las trenzas. Encerrando la pena en su corazón y conteniendo las lágrimas, Marta siente cómo le cortan las trenzas. Bien envueltas en papel de seda color azul cielo que le dio su madre Marta las guarda en un cajón de su cómoda. Las vacaciones, pese a todo, le resultan encantadoras. Le escribe largas cartas a su madre y empieza a darse cuenta que peinarse sola, en un instante, puede ser muy agradable. De vuelta a la escuela, Marta contempla cómo su pelo va creciendo lentamente. Pero un día terrible, su madre los dejó a todos y Marta sintió un vacío mayor que el de la ausencia de sus trenzas. Cuando se mira al espejo, ve reflejado el color de oro viejo de los cabellos de su madre, sus gestos y su sonrisa. Por las noches Marta, abre la ventana para ver la luna y mirar las estrellas, ventanitas del cielo... y siente crecer en su pecho un sentimiento nuevo, que es también dulce y amargo... ¿cuál será?





La Edad de Oro

(José Martí, Editorial San Judas Tadeo, San José de Costa Rica). Desde los 8 años.

La Edad de Oro fue una revista mensual, soñada por José Martí, de la que sólo salieron cuatro números. La Edad de Oro, nos decía Martí, “no se quiere morir, porque nadie debe morirse mientras puede servir para algo”. Froilán Escobar ha vuelto a recrearla más de cien años después para que la magia de ese “cubano universal, chiquitico e inquieto, de frente ancha y bigote ancho, y sueños también anchos” siga viva. La Edad de Oro es una colección de cuentos y leyendas, de historias, relatos, canciones y poemas que nos descubren el misterio inacabable de la vida “aquí y ahora, en un continente donde la exuberancia del verde alcanza todos los colores, y en cuya realidad, trenzada de mil maneras, ocurren prodigios tan prodigiosos que harían palidecer hasta los mismos unicornios que a veces bajan a beber en las fuentes de las fábulas”.

A rienda suelta

(Fernando Savater, Luna de papel, Anaya, Madrid). Desde 10 años.

Nubelejos del Mar es un pueblo pequeño que está escondido tras una cadena de montañas, junto a la costa. Sus habitantes comparten una gran afición: las carreras de caballos. Ningún lugar es más importante en Nubelejos que su hipódromo y ningún acto más popular (y emocionante) que el Gran Premio de Nubelejos. En él compiten espléndidos caballos: el Rey Tiniebla, un gallardo potro negro; el tordo Caupolicán; la veloz Serpentina, el veterano Zorro Pálido, el sin igual Aguacero, el invencible Rey Tiniebla... y Condor Solo, tal vez el protagonista de la historia y al que todos conocen por el apodo de “Alcornoque”. Los nubelejanos viven una vida tranquila y sin complicaciones, nada extraordinaria. Despreocupados de lo que ocurre en el mundo, no le prestan atención más que a lo que concierne a su deporte favorito. Moncho, el joven mozo de escuadras, Samuelin, el jinete chino, Mister Cox el entrenador, su hija la bella Pamela, el entusiasta alcalde don Fructuoso y el resto de vecinos, viven una vida apartada y pacífica hasta que... un día aparece “una sombra en el cielo”. Con ella, verdaderamente, comienza la aventura. No es, en realidad, hasta el principio del capítulo 4, cuando el autor nos cuenta la historia que ha preparado para nosotros, ¿te apetece conocerla?.



Don Quijote de la Mancha

(Miguel de Cervantes. Selección, estudio y notas por Milagros Rodríguez Cáceres. Santillana). Desde 13 años.

El joven lector encontrará en este libro una selección de pasajes del Quijote, unidos por un resumen argumental, que puede servir de base para una lectura íntegra posterior de esta obra maestra de la narrativa en español. A través de las páginas del libro el estudiante interesado revivirá las increíbles aventuras de Don Quijote de la Mancha, caballero “favorecedor de oprimidos y menesterosos”, y de su “alter ego”, el fiel escudero Sancho Panza. Completa el libro una biografía de Cervantes, un panorama de la sociedad y cultura de la época y abundantes notas que sirven de aclaración a palabras, párrafos... y que ayudan a reflexionar sobre los contenidos de la obra.